

BREVE DISCURSO SOBRE LAS OPERACIONES QUE EL HOMBRE INCOMBUSTIBLE HA MANIFESTADO AL PÚBLICO EN MADRID, AÑO 1806 / *Short speech on the no burnman operations have had expressed to the Madrid's people at 1806*, Reimpreso en Málaga en la Imprenta de Martínez, calle de la Cinteria, 16 páginas, (12x 17 cm.).

Durante la Edad Media, algunas de las llamadas “pruebas de Díos” resolvían las disputas mediante el uso del calor obligando a los contendientes a asir una espada al rojo. Sólo poseía la verdad quién superaba la prueba sin quemarse. Los dogones, en Mali, para determinar si una mujer ha sido infiel la pasan un cucharón al rojo sobre la lengua y sólo si no se la brasa estarán seguros de si se trata de una calumnia y la mujer es inocente de la acusación.

Sir James George Frazer, en su obra *La Rama Dorada*¹, obligado referente para quienes pretendan iniciarse en el estudio de las prácticas mágicas y, por tanto, del rito religioso, describe multitudes de manifestaciones de esta utilización del fuego y del calor en diversos usos y utilidades de carácter religioso o mágico. La fascinación que el hombre ha sentido siempre por el dominio del fuego, por la utilización de sus propiedades físicas, ha ido pareja a un profundo temor ante las consecuencias que su descontrol pudiera acarrearle. No debe extrañar, por tanto, su valor ejemplarizante de la quema de brujas y herejes o en cualquier tipo de tortura o castigo que se basara en su uso. Las mismas penas del infierno cristiano, y de otras religiones, aterrorizan a los fieles con el insufrible suplicio que el fuego puede proporcionar. Quemar eternamente un cuerpo significa la necesidad de mantener la integridad de la materia de manera independiente de la reacción sensorial.

Quizá por eso, el caso que se relata en esta ocasión fuera tan sugestivo en su tiempo. Faustino Chacón parece representar el caso inverso. No solo disfruta de la incombustibilidad de la materia sino que, además, también ignora la sensación dolorosa producida por el calor.

No entraremos sobre la naturaleza del posible fraude que puede estar detrás de todo el relato y que gracias a la imprenta podría parecer más verosímil en aquel tiempo porque tampoco tenemos datos suficientes para analizar el pro-

¹ Frazer, James George: *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

cedimiento seguido, en su caso, para desarrollar tan admirables capacidades. Lo que aquí interesa destacar es la nueva perspectiva que la sociedad española de principios del siglo XIX era capaz de adoptar para enjuiciar ciertas informaciones, el material que para elaborar un nuevo concepto de humanismo no importaba ya utilizar.

Esa misma perspectiva será la que, de manera simultánea, potencie la preocupación por un cuerpo de desconocidas capacidades y su uso a través de la fonambulía, su cuidado a través de la Medicina y la Higiene y el desarrollo de sus capacidades y su educación a través de la Gimnástica.

Al margen de la anécdota, pese a no haber sido todavía abolida la Inquisición en España, en este libelo se analizan unas capacidades extraordinarias cuya etiología no es atribuida a la influencia satánica. Ya se ha iniciado el llamado "siglo de las luces" y la Ilustración deja sentir su influencia en el seno de la sociedad española.

Las extraordinarias facultades físicas del hombre incombustible, de quién se insinúa no poseer demasiadas luces, se atribuyen exclusivamente a la materia. No son consecuencia del ejercicio de la virtud, tampoco obra de una milagrosa encomienda a algún santo y, niquiera se deja ver la posibilidad de que sean resultado de alguna práctica mágica o esotérica. Se acepta el fenómeno físico con extrañeza pero sin que esta cierta incredulidad anule la necesidad de comprender el fenómeno.

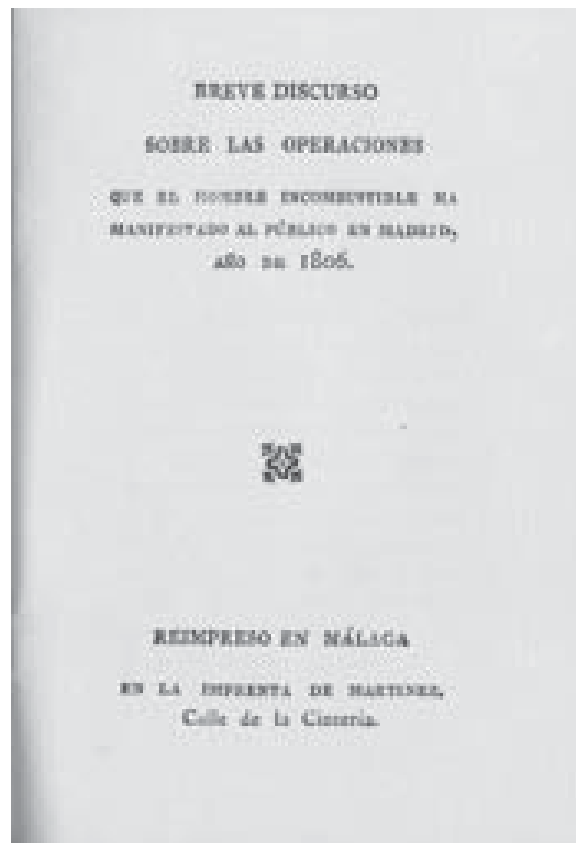
Es verdad que este análisis, desde el punto de vista resulta mostrenco, burdo y erróneo, no sabemos cual fue el dictamen de los afamados sabios franceses, pero eso poco importa ahora. Admirarse por la insensibilidad hacia el calor, lo que suele ser relativamente común entre los síndromes de muchos histéricos y quizá el primer síntoma de la lepra, no es lo importante aunque así se lo parezca al anónimo autor de la noticia. El error de quién se empeña en difundir tan extraordinario acontecimiento es la naturalidad acrítica con que acepta la incombustibilidad de la materia.

Que se pueda difundir este tipo de noticias, que interese a los lectores o que pueda intentar explicar este fenómeno extraordinario sin el auxilio de la religión e, incluso, sin ninguna referencia a argumentos de este tipo, representa un avance en la construcción de un nuevo humanismo que solo pretende explicar la "res extensa" desde criterios puramente científicos.

La cientificidad, lo racional, el carácter sistemático, serán los rasgos que durante todo el siglo XIX irán caracterizando la evolución del concepto, de la praxis y del método de la Gimnástica. En adelante se intentará dotar al cuerpo de las facultades más extraordinarias posibles y también se demandará la realización pública del alarde que demuestre su adquisición. Parte de la Funambulía, ahora llamada Gimnasia Artística, trascenderá su marginación en el circo para integrarse en el fenómeno emergente que se llamará Deporte.

Por cierto, quien en determinados días visite Kandy (Srilanka) podrá contemplar asombrado como los indigenas cruzan grandes hogueras pisando sus ascuas sin ninguna consecuencia. Quién no apetezca de viajar al Pacífico, más cerca, en “las hogueras” de Pedro Manrique, en Ávila, comprobará como, solo los hombres nacidos en esa localidad castellana, también pueden cruzar descalzos una larga superficie de ascuas trasportando a horcajadas sobre sus espaldas a la moza de su predilección sin que sufran sus pies quemadura algun². No se ha logrado encontrar todavía una explicación científica definitiva.

Dr. D. José Luis Pastor Pradillo
Universidad de Alcalá



“Entre la multitud de fenómenos producidos por la naturaleza que pueden mirarse como extraordinarios, hay algunos que lo parecen en supremo grado, y que se manifiestan tan raramente, que es importante fixar su memoria, pues

² Pastor Pradillo, José Luis: *Fragmentos para una antropología de la actividad física*, Barcelona, Paidotribo, 2000, p. 25.

cuanto un hecho es mas singular, y mas se aparta de las leyes ordinarias de la naturaleza, tanto mas debe conservarse en el aprecio de los curiosos, y excitar la sagacidad de los físicos. Un ejemplo de esta clase se nos presenta en la incompatibilidad de un hombre que actualmente existe, y aunque se amontonarán un tropel de dificultades en el debil alcance de algunos preocupados no se hace tan difícil este fenómeno que no haya sido precedido de otros semejantes, de que se anotan algunos al fin. El presente caso, que tanto ha ocupado la imaginación de los sabios mas celebres de Francia, debe formar época entre todas las maravillas dadas á conocer; y no hay duda merecerá conseguir esta gloria, si el docto Pinel y otros varios extienden su pluma, (como tienen anunciado) en demostración de los resultados de sus cálculos. No falta también español, que entregado á un profundo examen, trata de dar a luz una disertación de la historia de este hombre singular, mas para que en el ínterin pueda formar el público alguna idea de este prodigio, se han recogido las mas acreditadas noticias según las autoridades mas respetables, y ha parecido darlas según siguen.

Llámase este hombre incombustible Faustino Chacon, y es hijo de Antonio Chacon y María Avellaneda: nació en Toledo, y fue bautizado en la Parroquia de San Isidro en el año 1780, ó el 79: se crió en Talavera de la Reyna, en donde tiene el padre su establecimiento, en la calle de la Enramada, dependiendo su subsistencia tan solo de pobres mercaderias de quincalla; asi es que á la edad de diez años fue preciso que el joven Faustino dexase su casa para encontrar un jornal que le prestase su manutención. Con efecto no tardó mucho en lograr sus fines, y en la villa de Oropesa, cerca de Extremadura, vivió dos años con este socorro, hasta que siendo su necesidad extrema, y discurriendo otros medios por donde se le proporcionasen mayores arbitrios, se acordó que su madre le habia dicho varias veces que siendo niño de pocos meses habia caido en un fogon sin hacerse daño: reflexionó bien este raro suceso, y creyendo que acaso podria manejar el fuego impunemente, y ganar su vida por este medio, tentó la lumbre, y no sintió efecto alguno. Desde entonces fue atreviéndose á mayores pruebas hasta aventurarse á entrar en un horno de pan. De Extremadura pasó a Xerez de la Frontera, y de allí a Cadiz, en donde incendiada una confiteria en el barrio de la Viña con motivo del bombardeo, sacó de entre las llamas a varias personas. No tardó en fixar su residencia en Xerez, y solo cuando se veía escaso hacia uso de su gracia particular.

El ciudadano Robinson, hábil literato, y profesor de lenguas Inglesa y Española en Paris, tuvo noticias de las pruebas que habia hecho Chacon en varias casas principales, y deseando hacer una averiguación escrupulosa de una propiedad, que reconocida verdadera, podria conducir a grandes é importantes descubrimientos, le buscó, y con este designio acertó á persuadirlo á que fuese con él a Paris. Luego que llegaron á aquella capital, y que Robinson notició la particularidad de su compañero, se juntaron en el anfiteatro de la escuela de medicina muchos sabios celebres como Hallé, Guyton, Morveau, Huzard, Chaussier,

Perilhe, Desyeux, Pinel Sabatier, y una multitud de espectadores, y á presencia de todos se hicieron las siguientes pruebas. Puso los pies repetidamente sobre grandes planchas de hierro ardiendo, fabricadas al intento de las figuras propias, según el uso que habian de tener. Pasó muchas veces las manos sobre otras planchas encendidas, hasta que perdieron el calor del fuego, y dixo que estan frias, sin que alguno de los circunstantes se atreviera á tocarlas. Se aplicó varias veces á la lengua otras con igual actividad. Por algunos minutos metió los pies y las manos en aceyte hirviendo á 85 grados de calor, se labó la cara, y se enjuagó la boca. Repitió esto último con el ácido sulfúrico, muriatico y nítrico. De este se veió á mas una copa por equivocación, pues creyó que asi se lo mandaban, y todos temieron sufriese el estrago que debia causar esta toma mortal. Per espacio casi de un cuarto de hora se le pasó una luz por las piernas y pies: y finalmente, habiéndosele preparado una vasija con agua cociendo de sal á 70 grados de densidad, metió en ellas las manos y pies. Entre otras varias demostraciones, entró en un horno de vidrio de Mr. Thien, que tenia el calor a 78 grados, y estando metido por el espacio de 10 minutos, no experimentó daño alguno quemándose solo sus ropas exteriores, por que las interiores participan de la misma gracia por los vapores y sudor de su cuerpo.

Por estas grandes experiencias y varias especulaciones que aquellos facultativos hicieron con su sangre, orina y excremento de este jóven, conociéron su incombustibilidad, y se espera que estos mismos den su informe acerca de sus observaciones.

Trató luego de regresarse á su patria, y recorrer todas las provincias; mas dirigiéndose primeramente a Madrid, ha tenido este público el gusto de satisfacerse por sí mismo de la verdad de estos hechos. Hasta las personas de la mayor esfera han sido levadas por la curiosidad al alojamiento de Chacon (que lo tiene en la fonda del Ángel) y con admiración se ha visto este espectáculo. Primeramente ha puesto un pie sobre una vela encendida, hasta que se le ha mandado quitar. En seguida pisó una barra de hierro hecha ascua, hasta apagarla. Se pasó otro hierro ardiendo por entre los dedos de las manos. Hizo lo mismo por la lengua y piernas: tambien se aplicó otra al pelo, el que únicamente se le ensortijó. Luego metió los pies en una caldera de plomo derretido, hasta que coagulándose lo sacó con las manos, en cuyo estado humeaba qualquiera materia que se le aplicaba. Se labó la cara, manos y pies con aceyte hirviendo, en el que estrellaba un huevo, é inmediatamente lo sacaba frito con sus mismas manos: también metió los pies en agua fuerte, permaneciendo todo el tiempo que necesitaba para consumirse una moneda de cobre. Para mayor prodigio de su propiedad, pidió á varios sujetos un pañuelo, con el que limpiándose el sudor, y aplicándole a las llamas, no resultó la menor quemadura.

Entre tan varias pruebas no dio la menor señal de dolor, ántes manteniendo un carácter risueño, y una entera serenidad, explicaba quanto hacía con

un tono natural y jocoso. Tampoco se le encontró vestigio alguno de quemadura, siendo así que tiene el cutis fino y suave, y los mismos espectadores le encontraban las carnes frías después que las separaba del fuego.



Son muy raras las circunstancias que se reúnen en este fenómeno humano, pues ni siente el frío ni el calor. En el fuego solamente percibe una especie de calambre, que no le incomoda; pero que es más ó menos intenso según el más ó menos tiempo que dexa de ejercitar sus facultades. Varias veces bebe agua fuerte, por lo que tiene la voz ronca. El frecuente uso del tabaco le facilita más el manejo del fuego; pero no da razón de influxo que pueen tener algunos alimentos, ni de algunas circunstancias de su vida, por donde se deduciría si era una propiedad adquirida ó natural. Sus escasas luces y ningún principio le privan de poderse explicar, y dar algunas noticias, que pudieran conducir á algunas indagaciones. Es de advertir que tiene una hermana melliza, mas no tiene la feliz particularidad de su hermano.

Noticia de algunos casos de la misma especie.

Mr. Thoisonard asegura haberse conocido una señora de Orleáns, que hacia gorgoritar sobre su lengua el lacre encendido, sin que pareciera dexar allí impresión alguna notable.

Se lee en el diccionario de la Fond, que por los años 1774, en una carta de Sille-le-Guillaume, fecha de 15 de Junio del dicho año, se refiere haber á la sazón en la lengua de Laune un hombre insensible, que andaba sobre una barra de hierro hecha brasa, y que tenia en sus manos un carbon encendido, soplándole para aumentar mas su fuego: su piel ara gruesa y aceytosa al tacto; pero sin callosidad, y lo que mas sorprendía era no hallar en su cutis señal alguna de quemadura.

Se halla atestiguado por Olivero Jacoboeus, que en Londres vivia un hombre que manejaba con sus manos un hierro encendido roxo, lamiéndole con su lengua, y mascando ya una composición de azufre, cera y resina encendidas, ya carbones hechos ascuas, y haciendo cocer ostras á este fuego. Yo he observado, dice, la boca, lengua y paladar de este hombre, y no he podido advertir allí señal alguna de ningun betun estraño. Solamente he notado que su boca estaba empapada en una grandísima cantidad de saliva.

En las transacciones filosóficas se halla este caso, que tal vez será del mismo hombre que se acaba de hablar. Un químico ingles, llamado Ricardson, habia adquirido la rara propiedad de ser inatacable por el fuego: mascaba las ascuas que se veian aun ardiendo largísimo tiempo en su boca. Derretia azufre, lo hacía arder en su mano, y luego lo llevaba todo encendido sobre la punta de la lengua. Ponia sobre esta una ascua de carbon, y hacia cocer un pedazo de carne cruda, y sufría sin pestañear que se soprase este fuego con un fuelle. Tragaba vidrio fundido, pez, azufre y cera mezclados, y todo encendido de manera que la llama salia de la boca; y esta composición hacia tanto ruido en su garganta como un hieiro caliente que se temple en el agua.

EXPLICACIONES DE LAS ESTAMPAS

N. I.

Representa á Faustino Chacon con los pies dentro del plomo derretido, y una barra de hierro encendida.

N. II.

Aquí se vé al mismo labándose las manos con aceyte hirviendo.

N. III.

Sale Faustino del horno.

N. IV.

Saca Chacon varias cosas de la confitería que en Cadiz se prendió fuego quando el bombardeo.” (sic).

